

LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA CONFERENCIA SALT-2

Durante todo el año 1977 hemos sido testigos de los intentos de negociación, hasta ahora fracasados, para llegar a un acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS en el control de los armamentos estratégicos nucleares, ya que el último firmado, conocido con el nombre de «SALT-1», terminaba su vigencia en octubre de ese año, estando, por tanto, obligados a firmar otro que, con el nombre de «SALT-2», lo sustituyera y evite una nueva carrera de armamentos nucleares con todas sus implicaciones. Ambas superpotencias desean sinceramente llegar al acuerdo, pero las dificultades técnicas y políticas se suman unas a otras de tal forma que hasta ahora todos los intentos de lograrlo han sido vanos, habiendo sido el más espectacular de ellos el fracaso de la visita a Moscú en el mes de marzo de 1977 del secretario de Estado americano, Vance, aunque no sabemos si en aquella ocasión los americanos sabían a lo que iban, y en realidad se trataba de introducir en la discusión nuevos factores, inéditos hasta entonces, como era el de los derechos humanos, del que los soviéticos se sintieron muy mortificados y que no esperaban. Después de esta visita se fijaron nuevos contactos que por diversas causas, quizá tácticas, aunque se las ha denominado técnicas, no se han logrado; pero a pesar de haberse ya cumplido la fecha de cancelación del acuerdo «SALT-1», la realidad es que éste continúa, por acuerdo tácito, en vigor, ya que el presidente Carter y Gromiko han hecho manifestaciones unilaterales sobre sus propósitos de congelación del *statu quo* actual. También existía la esperanza de que se llegara a algo práctico en el viaje del presidente Carter a Europa, pero la realidad ha defraudado estos deseos.

El fondo de la cuestión estriba en las dificultades existentes en ponerse de acuerdo en los condicionantes que actúan en el caso, siendo nuestro propósito hacer una síntesis de ellos con el fin de aclarar las ideas que sobre el particular se puedan tener.

Hemos de comenzar diciendo que esta conferencia «SALT-2», lo

mismo que la «1», será realizada exclusivamente entre los dos grandes del poderío nuclear mundial, y que se trata en ella de la limitación de armamentos de los misiles intercontinentales, es decir, de aquellos por medio de los cuales los dos grandes rivales puedan alcanzar objetivos en Norteamérica y en Rusia, pero no los de alcance intermedio, es decir, los que tengan como objetivo principal los países europeos, ya que de lo que se trata es de limitar las destrucciones en las dos grandes superpotencias y dejar a Europa y al Mediterráneo como zona de operaciones.

En resumen, se trata de limitar los sistemas de armas basados en el territorio de cada una de las partes contratantes con un alcance suficiente para alcanzar los objetivos situados en la otra, quedando excluidos de estas negociaciones los sistemas de armas que no respondan a esta definición; pero con una excepción, los países enclavados en la llamada «zona de relato», que incluyen Alemania Federal y el Benelux, por una parte, y por la otra, Alemania del Este, Polonia y Checoslovaquia; he aquí el porqué de que los misiles «Crucero» y el bombardero intermedio ruso «Backfire» entren en la discusión, lo mismo que la bomba de neutrones. Pero para el resto de las naciones europeas, así como en la cuenca mediterránea, no existen limitaciones, convirtiéndonos, en consecuencia, en campo libre de empleo de los proyectiles intermedios, que hacen tanto daño como los de gran alcance y que pueden traer consigo la desertización de Europa, por lo que el porvenir de ésta no es muy halagüeño, y explica el empeño francés en contar con una fuerza nuclear disuasoria independiente y que Inglaterra aspire poco más o menos a lo mismo, aunque apenas sin hablar de ello.

Un hecho que aumenta todavía la inquietud de los europeos con respecto a su seguridad es el que los sistemas de armas de mediano alcance, es decir, las destinadas a los teatros de operaciones europeos, hayan sido retiradas de la discusión de la última conferencia ruso-americana de Viena sobre la limitación de armamentos, noticia sumamente inquietante para todos los que vivimos en este Continente, pero que no ha trascendido al público, como si se tratara de un asunto poco importante. No obstante, en la última cumbre de la NATO en Bruselas se ha tratado de ello en el Comité de Planificación de la Defensa, proclamando la necesidad de poner a punto un sistema de vigilancia montado en aviones con el fin de que se pueda identificar con tiempo suficiente un ataque por sorpresa, pero no creemos que sirva para mucho. En su conjunto, el Comité de Planificación se

muestra alarmado por los adelantos técnicos rusos en todos los campos, especialmente en el nuclear, y propugna dar más importancia que hasta ahora a las investigaciones técnicas, pero el adelanto conseguido por los rusos en casi todos los campos será muy difícil de alcanzar, siendo ésta una de las razones por las que el proyectil «Crucero» y la bomba de «Neutrones» hayan sido recibidos por la NATO como una panacea, pero sin tener en cuenta que las consecuencias de tipo político y humanitario de estas dos armas, aún no operacionables del todo, levantarán clamores que van a hacer muy difícil su empleo, y aun su fabricación en serie.

De lo que a los europeos no nos cabe duda es de que los dos grandes tratan de evitar la destrucción global de sus territorios respectivos, concediéndose ambos un margen de maniobra en Europa y el Mediterráneo, en cuyos dos teatros no existe una verdadera voluntad en las naciones interesadas, entre otras España, en asegurar su propia defensa ante la amenaza de mil doscientas cabezas nucleares tácticas rusas y americanas que ponen en juego nuestra existencia futura. El almirante francés, hoy en el retiro, Sanguinetti, y el informe Tindemans, han tratado con claridad sobre ello, pero sin resultado alguno, y la defensa de Europa, así como su seguridad, son temas de los que no se trata más que en su aspecto teórico y especulativo, pero de ninguna manera con sentido práctico.

El primer condicionante que es preciso estudiar para conocer la importancia y las implicaciones que tiene en la conferencia «SALT-2», es el estado de los armamentos estratégicos a escala mundial. Los datos que se pueden presentar provienen siempre de revistas especializadas, pero al leerlas se puede comprobar en ellas grandes diferencias, por tanto, es muy difícil asegurar que las cifras sean las reales. Nosotros hemos elegido entre todas, como de mayor garantía, las que ha dado el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos inglés en su publicación anual denominada *El equilibrio de las fuerzas 1977-1978*,

En lo que concierne solamente a las ojivas nucleares, según el citado estudio, los Estados Unidos tienen 11.000, la Unión Soviética, 3.800, y esperan que en el año 1980 el primero de ellos cuente con 14.000 y el segundo con 7.500.

Por otra parte, los Estados Unidos trabajan en aumentar la precisión y capacidad de penetración de sus misiles intercontinentales «Minuteman-3», dotado cada uno de tres cabezas independientes. Poseen actualmente 550 «Minuteman-3», 450 «Minuteman-2» de una sola ojiva y 54 «Titán-2» de una sola ojiva. A este despliegue hay que

añadir 496 «Poseidón» y 160 «Polaris» a bordo de submarinos nucleares.

La Marina de los Estados Unidos, en el año 1978, contará con nuevos submarinos nucleares provistos cada uno de 26 misiles «Trident», con un alcance de 6.000 kilómetros. Está en estudio una segunda generación de «Trident», con un alcance de 10.000 kilómetros.

En el campo de los bombarderos, Estados Unidos ha renunciado a llevar a la práctica el bombardero «B-1», y a cambio modernizará, una vez más, el «B-52», que en esta nueva reforma será el encargado de transportar el misil «Crucero», en vías de desarrollo.

Por lo que corresponde a la URSS, como siempre, los datos obtenidos son aún más dudosos. Los misiles intercontinentales «SS-9» y «SS-11» serán reemplazados por los «SS-19», de gran precisión, así como por los «SS-17» y «SS-18».

Con relación al número de proyectiles intercontinentales, la URSS tiene 1.477 con base terrestre. Por otra parte posee 82 submarinos capaces de transportar 909 misiles, de los cuales los «SS-17» y «SS-18» han sido adaptados con los nombres de «SS-NX-17» y «SS-NX-18».

Con respecto a los bombarderos, cada año los rusos construyen 25 tipo «Backfire».

Aunque no pertenezca al arsenal nuclear de los dos futuros rivales, constituye un indudable condicionante de la conferencia «SALT-2» la situación del equilibrio de los medios convencionales, que el Instituto de Londres sintetiza así: los Estados Unidos mantienen movilizados a 2.090.000 hombres y disponen aproximadamente de 10.000 carros, y están desarrollando el «XM-1» y un vehículo de combate de infantería.

Los soviéticos cuentan con la fantástica cifra de 43.000 carros, contra 34.000 en 1967. Sus fuerzas de infantería reciben con una cadencia muy rápida vehículos artilleros y de misiles antiaéreos, así como numerosos helicópteros de transporte.

La aviación norteamericana cuenta con 3.400 aviones de combate, 644 del Mando estratégico, 365 de los marines y 1.200 de la aeronáutica naval.

Los soviéticos cuentan con 741 aviones en las fuerzas estratégicas, 662 en la aeronaval y 4.500 en la aviación propiamente dicha.

Con relación al equilibrio de fuerzas entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, el Instituto de Londres dice que el número de divisiones de la OTAN es de 64, y 10 francesas independientes. El Pacto de Varsovia, 103.

El equipo de los componentes del Pacto de Varsovia está estandarizado, no el de la OTAN, subrayando que a pesar de todo aquél tiene sus puntos débiles, como lo puede ser la dudosa fidelidad y preparación de algunos de sus miembros, aunque nosotros no nos atrevemos a compartir de forma absoluta tal opinión.

Bajo el punto de vista de los blindados, los países de la OTAN pueden alinear 11.000 carros, contra 27.000 los del Pacto. También existe este desequilibrio en artillería, no en armas anticarros, en las que hay un cierto equilibrio.

Al final, el informe termina diciendo que en el conjunto de los datos, tanto militares como políticos, técnicos, geográficos y morales, los expertos del Instituto estiman que existe un equilibrio de conjunto entre los dos campos, opinión que nos permitimos poner en duda, especialmente en lo que a la defensa de Europa se refiere y a la de la cuenca mediterránea, debiendo de subrayar que quizá seamos Inglaterra y los países de la península Ibérica los que estemos en mejores condiciones, pese a nuestra inferioridad en equipos militares, gracias a nuestra envidiable posición geoestratégica dentro de la estrategia global.

Otro condicionante de la conferencia «SALT-2», aunque no se quiera tratar en ella, es la de los otros países con capacidad nuclear que existen en el mundo. Estos son Francia, Inglaterra, China y la India; pero de los cuatro, solamente Francia e Inglaterra cuentan con medios idóneos y diversificados para colocar sus ojivas nucleares sobre los blancos.

En realidad, Francia es la única que está en posesión de una pañoia nuclear propia y completa, así como de una doctrina sobre su empleo en su escala de potencia nuclear menor.

Inglaterra también posee los vectores precisos para su utilización, pero depende en gran parte de los Estados Unidos, especialmente de los «Polaris» 1 y 2, que montan sus submarinos atómicos, aunque tengan sobre los franceses la ventaja de su mayor alcance que los «M-1» y «M-2» que montan los franceses, de todas formas, el arma nuclear gala es totalmente francesa y diversificada, pues se compone principalmente: de los silos que albergan misiles balísticos en la Alta Provenza, en la meseta de Albión. De los 36 bombarderos con capacidad nuclear «Mirage-4». De los cinco submarinos nucleares portadores de 80 proyectiles «M-1» y «M-2», y, por último, de los proyectiles con ojiva nuclear que llevan los aviones de la aeronáutica naval, embarcados en aviones «Superstandart».

En lo que se refiere a las armas atómicas tácticas, los franceses cuentan esencialmente con el proyectil móvil «Plutón», que acompaña a ciertas unidades de empleo inmediato de su ejército. Está ya en período de fabricación un nuevo proyectil «Superplutón», de 180 kilómetros de alcance, en lugar de los 100 de los actuales, así como de un proyectil aire-suelo de 100 kilómetros de alcance, con ojiva nuclear, embarcado en los «Mirage». Con esta ligera exposición el lector se habrá dado cuenta que Francia está en posesión de una panoplia diversificada de armas nucleares que la convierten, quiéranlo o no norteamericanos y rusos, en la tercera potencia nuclear del globo, aunque a gran distancia cuantitativa de los dos grandes.

Francia continúa la mejora de sus armas nucleares actuales con la puesta en servicio de cabezas múltiples y de un nuevo modelo de submarino estratégico lanzamisiles, así como se dispone a desarrollar nuevos sistemas de armas, tales como los misiles de crucero y satélites militares de observación, indispensables para la guía de este último tipo de misiles y de los estratégicos, proporcionándoles los datos necesarios para ello.

En resumen, Francia persigue con su desarrollo de armas nucleares una capacidad de disuasión que le impida ser juguete de las dos grandes superpotencias, siendo el único Estado europeo con voluntad de defensa en este campo, hoy día decisivo en las relaciones internacionales, y aunque no se cuente con ella en la conferencia «SALT-2», no por ello dejará de ser un condicionante de la misma, pues no se la podrá ignorar en el conjunto de la defensa de una Europa sin pulso, dividida y cada vez más desmoralizada y egoísta.

Otro condicionante, probablemente el más importante de todos, es el aspecto cuantitativo y cualitativo del problema, íntimamente entremezclados en la consecución de un equilibrio nuclear. Para darse cuenta de ello sintetizaremos la forma con que se puede llevar un ataque estratégico de este tipo: En primer lugar están los misiles balísticos intercontinentales (ICBM), situados en silos de cemento que los protegen, con lo que ambos grandes rivales pueden alcanzar con seguridad desde su propio territorio los objetivos situados en el otro continente, en donde se encuentra su posible rival. A su vez, estos gigantes proyectiles pueden contar con una sola ojiva, o bien tener una cabeza con ojiva múltiple (MIRV), siendo, por tanto, capaces de batir varios blancos. Los misiles balísticos de alcance medio son tan peligrosos como los ICBM y, por parte rusa, sus objetivos están situados en Europa o en la cuenca mediterránea.

En segundo lugar cuentan los misiles balísticos capaces de ser lanzados desde submarinos de propulsión atómica (SLBM), que a su vez pueden llevar ojivas simples o MIRV, es decir, con cabezas múltiples.

En tercer lugar, y no menos importante, están los bombarderos estratégicos con capacidad nuclear, que pueden ser a su vez de gran alcance o mediano alcance, en cuyo caso tendrán que actuar desde bases avanzadas. Los primeros suelen necesitar aprovisionamiento de combustible en el aire. Todos estos diferentes medios de bombardeo estratégico tienen el mismo fin: el de llevar encima de un blanco determinado una ojiva nuclear, por tanto, lo único que varía es el vector, y, en el caso de los misiles, la forma de lanzarlo y de almacenarlo, que también tiene gran importancia, pues de ello depende su seguridad y fiabilidad. Sobre estas bases, los misiles que tienen más probabilidades de poder ser puestos en ruta y dirigidos son los lanzados desde submarinos, pues además de la seguridad que les presta la inmersión, debido a su movilidad pueden situarse en zonas favorables para alcanzar el blanco elegido, poniendo éste a su alcance. La sorpresa y precisión están en su mayor parte garantizadas, de ahí la importancia de su empleo y su peso en la conferencia SALT.

Los misiles lanzados desde silos defensivos, como lo son hoy día todos los intercontinentales, pese a la capa de hormigón que los protege, pueden ser víctimas de los misiles enemigos de contrabatería y, por tanto, inutilizados por medio de un ataque por sorpresa. Los misiles de contrabatería, por supuesto, llevan ojivas termonucleares y su principal característica es su precisión, pues su efecto depende del radio de acción destructivo de su ojiva, y en grandísima parte de la garantía de dar en el blanco. En consecuencia, se han convertido en un complemento importante de la estrategia nuclear y, por tanto, motivo de las discusiones de toda conferencia que trate de la regulación de estas terribles armas.

La importancia de la aviación de gran bombardeo estratégico depende de su capacidad de carga, radio de acción y poder de penetración; es decir, de eludir la acción antiaérea enemiga que le impida el paso. Como es lógico, la posición geoestratégica de los campos de aviación que le sirven de partida condiciona su participación en la estrategia nuclear, teniendo los norteamericanos por esta causa una gran superioridad en su empleo, así como la posibilidad de poder contar con bases avanzadas en Europa.

Otro condicionante para la llegada a un equilibrio aceptable para los dos grandes rivales detentadores del poderío nuclear consiste en la diferente naturaleza de este poderío. Los soviéticos desde el primer momento pusieron el énfasis de sus investigaciones y producción en la creación de un gran número de gigantes ICBM («SS-18», 19 y 17), capaces de llevar ojivas con una sola carga de gran potencia explosiva. Los norteamericanos, por el contrario, pusieron su esfuerzo en la construcción de misiles intercontinentales menores, los «Minuteman-3», pero con una ojiva múltiple, capaz de tres cargas, MIRV, y aún más, lo que extiende su efecto a superficies mayores de batir. La ventaja inicial norteamericana en bombarderos estratégicos y su desventajosa posición geoestratégica les hizo tomar a los rusos esa línea de acción en la creación de su arma estratégica nuclear y el esfuerzo a realizar en los vectores, eligiendo, y no sin razón, los gigantes.

Los norteamericanos, por el contrario, contaron siempre con la posibilidad de actuar desde bases avanzadas, lo que les permitió desarrollar en alto grado la aviación de bombardeo estratégico, especialmente los ya antiguos pero eficientes «B-52», con gran capacidad de carga de bombas nucleares, con la característica de no ser arma ciega, sino guiada por una inteligencia humana, así como el poder variar de blanco o regresar a la base sin emplearse; no así los misiles, que una vez lanzados entran en lo irremediable. Consecuencia de todo ello es que la fuerza de bombarderos estratégicos de la Unión Soviética sea relativamente pequeña y el nuevo bombardero «Backfire» soviético, capaz de alcanzar una velocidad de Mach-2, del que tanto se ha hablado en estas negociaciones, no sea en realidad un bombardero intercontinental, pues solamente podría alcanzar a los blancos norteamericanos desde el Artico y sin posibilidades de regreso, es decir, en misiones suicidas o bien suministrándole combustible en vuelo, cosa que los rusos no parecen haber desarrollado, como lo han hecho los norteamericanos. Este bombardero, por el contrario, podría ser empleado perfectamente en Europa y en el Mediterráneo.

Otro condicionante, en este caso de tipo cualitativo, lo constituye las baterías de misiles con misión de contrabatería. Su fin es el clásico empleado siempre en el combate artillero, el de destruir los asentamientos enemigos de este arma. En el caso de los misiles, como dijimos anteriormente, es el radio de acción de su capacidad de destrucción y su precisión lo que cuenta, pero principalmente este último factor es muy difícil de conseguir. Esta contrabatería puede llevarla

a cabo bien los misiles intercontinentales o de mediano alcance, los lanzados por submarinos o los bombardeos estratégicos realizados con aviones. Este arma de represalia ha aumentado sus posibilidades por medio de las ojivas múltiples MIRV, haciéndolos capaces de destruir con un solo misil varios silos, pudiendo ser empleados para ese fin tanto los misiles basados en tierra como los SLBM lanzados desde submarinos atómicos. El sistema de guiado de estos proyectiles es, pues, algo fundamental para su empleo con éxito; en este guiado intervienen los satélites militares que pululan alrededor de la Tierra con estos fines. Pues bien, en este campo parece que los norteamericanos llevan gran ventaja a los rusos, especialmente en la especialidad de misiles SLBM lanzados por submarinos, constituyendo los misiles «Trident» con ojivas MIRV un arma de grandes posibilidades en esta acción de contrabatería, lo que los convertirá en el arma de represalia más importante contra un ataque por sorpresa. Esta superioridad cualitativa de este tipo de proyectiles ha de ser uno de los condicionantes más poderosos de la conferencia «SALT-2», dado su gran efecto en el equilibrio del conjunto de los medios a emplear.

Los satélites militares de los que acabamos de hablar constituyen otro de los condicionantes, ya que además de sus misiones señaladoras de blanco serían los encargados de vigilar que se cumplan los acuerdos en lo que se refiere a la limitación de pruebas, pues los ICBM necesitan bastantes lanzamientos para ser operacionales, y si se limitan éstas, fácilmente controlables por los satélites, no podrán mejorarse cambiando las características de los ya existentes, o bien será imposible sustituirlos por otros más modernos. Parece que el número de pruebas propuestas estarán comprendidas entre seis y diez, número totalmente insuficiente para poder convertir en operativos los nuevos tipos.

Otro caballo de batalla de las discusiones la constituirán los ICBM móviles, cuya característica más importante consiste en poder escapar de la represalia de la contrabatería, ya que su localización se dificulta mucho al poder cambiar de asentamiento, aunque no creemos que esto pueda ser tan fácil y mucho menos rápido. De todas formas, constituye un arma nueva en la que los rusos llevan ventaja a los norteamericanos y que ha constituido su réplica a las ojivas MIRV lanzadas por los SLBM desde submarinos, constituyendo también una gran preocupación para la defensa de Europa, pues hay noticias de que 400 de este tipo, que se estima son «SS-16» y «SS-20», están desplegados en los países del Este con misiones específicamente

europas y mediterráneas; este rumor no ha sido confirmado, aunque se le da como probable. Consecuencia de la aparición de los misiles móviles en el campo de la estrategia nuclear es el aumento de la inquietud en el área europea, pues de momento no existe réplica eficaz, lo que ha originado un movimiento de opinión en el seno de la OTAN que ha hecho surgir un nuevo nombre, el de «armas euro-estratégicas», es decir, aquellas cuyos objetivos lo constituyen los blancos existentes en nuestro Continente y toda la cuenca del Mediterráneo. Como decimos, hasta ahora, sólo se trata de una inquietud más bien de tipo intelectual que práctico, pero por algo hay que empezar, pues la apatía con que los países europeos, excepto Francia, contemplan el panorama del peligro nuclear es algo increíble, pues de hecho los europeos estamos inermes y a merced de lo que los dos grandes piensen hacer de nosotros, sin otra protección que el temor a las represalias entre la URSS y los Estados Unidos y del nivel en que se quieran catalogar las agresiones nucleares posibles.

Por ahora, parece ser que la única réplica norteamericana a los «SSX-20» rusos la ha constituido los nuevos bombarderos estratégicos de alcance intermedio y con capacidad nuclear «F-111», de los cuales 60 de ellos han sido situados en las bases de la Gran Bretaña, y parece ser que también en las bases de la península Ibérica, lo que no deja de ser inquietante, aunque con la parte positiva de situarnos dentro de la sombrilla de protección nuclear norteamericana, hecho sumamente importante en el seno de la gran estrategia nuclear, que queramos o no, todos los europeos estamos sumergidos en ella y comprometidos.

Otro condicionamiento de la «SALT-2» lo ha de constituir una nueva arma que no aparecía todavía en la panoplia de los sistemas de armas nucleares en los tiempos de la conferencia «SALT-1». Se trata de los llamados misiles «Crucero». Constituyen éstos una resurrección de las famosas «V-1» alemanas de la Segunda Guerra Mundial, pero muy mejoradas gracias a los componentes electrónicos, miniaturización y ojiva nuclear, que la convierte en un arma económica de gran precisión, difícil de detectar, dada su pequeña altura de vuelo, y con una gran versatilidad en relación a su posible lanzador. Además, se anuncia un nuevo misil crucero de velocidad supersónica y un aumento considerable de su precisión, así como con un alcance de 600 kilómetros. Según recientes declaraciones del secretario de Defensa, los Estados Unidos podrían armar 250 bombarderos «B-52» con unos cinco mil «Cruceros». Si todas estas noticias son verdaderas,

los norteamericanos han encontrado una nueva arma susceptible de modificar a su favor el equilibrio estratégico y, por lo tanto, a pesar de no constituir un misil balístico intercontinental, forzosamente habrá de ser tenido en cuenta en las conversaciones, dado sus enormes posibilidades en el equilibrio de fuerzas nucleares.

La réplica rusa a este nuevo misil se sospecha que es un arma meteorológica o el «rayo de la muerte», que es un haz de rayos que se lanza directo desde la tierra al espacio con la velocidad de la luz, con un efecto de perturbación total del sistema de comunicaciones adversarias. También anuncian los rusos la puesta a punto operativo de un nuevo misil dotado de gran movilidad y con cabeza múltiple de gran precisión, el «SS-18», que ya hemos citado, pero con características sumamente peligrosas. Algunas de estas armas entran en la ciencia-ficción, mencionándolas como tales, y, por tanto, con las reservas del caso.

El último condicionante por ahora será, indudablemente, la bomba de neutrones, cuya tenebrosa particularidad consiste en que mata pero no destruye la materia, es decir, que deja intactos edificios, armas, instalaciones y al parecer, aunque no es seguro, los vegetales. Indudablemente se trata de un arma de características totalmente nuevas, incluso dentro de la guerra nuclear, con un doble aspecto: negativo en cuanto constituye su empleo un acto de lesa humanidad, que ha de encontrar una oposición moral y política de gran alcance en todas las esferas y que ya ha obligado al presidente Carter a prohibir en principio su fabricación, aunque dudamos de que las experiencias no continúen.

En su aspecto positivo, y en comparación con las enormes destrucciones que presentan las armas nucleares, su empleo, aunque sea masivo, no supondrá la desertización de la zona, lo cual representa una ventaja nada despreciable en relación a aquellas armas. Por esta última cualidad, los países situados en la llamada «zona de relato» han visto con buenos ojos su empleo en una acción defensiva, por ejemplo en una irrupción de carros, prefiriendo contenerlos con la bomba de neutrones a hacerlo con las armas tácticas nucleares, para evitar de este modo su desertización posterior. En el aspecto ofensivo su empleo permitiría la creación de corredores que dieran paso a las fuerzas blindadas propias, sin ver obstaculizado su avance por las destrucciones creadas por los sistemas de armas tácticas nucleares y la impregnación radiactiva del área.

ENRIQUE MANERA

En fin, estos comentarios sobre los nuevos condicionamientos están hechos con el propósito de explicar el retraso de la realización de la conferencia «SALT-2», ya que los nuevos factores surgidos hacen que el tratar de buscar un equilibrio nuclear sea algo tan difícil que todos los estudios que sobre el particular se realizan en las revistas especializadas sean especulaciones más o menos ingeniosas, pero la realidad es que el poner de acuerdo a todos los condicionantes citados y sopesar su influencia en la estrategia nuclear global es algo tan difícil que pensamos que lo único práctico consistiría en dejar las cosas en el estado en que están e ir directamente y con determinación por ambas partes a la limitación de pruebas, con el único objeto de que las cosas no vayan hacia adelante, en beneficio de la humanidad.

ENRIQUE MANERA